

# LA CÁMARA DE CÁMARA

---

Eugenio L. Facchin



## Vivir un año en la Antártida sin cámara frigorífica

El Teniente de Navío (PM) Juan Ramón Cámara<sup>1</sup>, oriundo de Arrecifes (provincia de Buenos Aires), vivió allí desde su nacimiento, el 5 de noviembre de 1925, hasta los 10 años. En 1943, ingresó en la Armada de la República Argentina, donde formó parte de la promoción 74 de la Escuela Naval Militar. En 1948, cumplió con su mayor anhelo e ingresó en la Escuela de Aviación Naval, de la que egresó en 1949 como parte de la promoción N.º 24 de aviadores navales.

A los 30 años, había sido designado piloto de helicóptero (especialidad a la que había orientado su carrera), un Sikorsky S-55 matrícula 2HT1, destinado en el buque tanque ARA *Punta Loyola* para la campaña antártica 1954/55.

El buque tanque estaba fondeado en la caleta Potter, isla 25 de Mayo, frente a lo que después sería el destacamento naval Jubany y, en la actualidad, la base científica Carlini. Esas instalaciones estaban destinadas a ser la base desde donde operaría la Aviación Naval. La caleta estaba muy protegida y, además, en ella se podría desarrollar una pista desde donde podrían decolar tanto helicópteros como aviones de ala fija.

El 15 de enero de 1955, en la maniobra de puesta en marcha del helicóptero, se rompió el perno soporte de caída de una de las palas del rotor principal. Ese accidente produjo graves daños en el helicóptero, que no pudo operar por el resto de la campaña, y mortales heridas al Teniente Cámara. Al poco tiempo y tras vanos intentos por salvar su vida, falleció. Sus restos mortales fueron llevados por el histórico aviso ARA *Yamana* a Ushuaia; lo acompañó su compañero de promoción y también aviador naval, Teniente de Fragata Ramón Amadeo Corvera.



Helicóptero Sikorsky  
IMAGEN: MUSEOAERONAVAL.WIXSITE.COM

Helicóptero Sikorsky  
IMAGEN: HISTARMAR.COM.AR

El Capitán de Navío VGM (R) Eugenio Luis Facchin ocupó cargos ejecutivos y de gestión en operaciones navales y Estados Mayores. Comandó unidades navales, y fuerzas navales y conjuntas en condiciones extremas de operación.

Fue destacado a prestar servicios en el exterior en dos oportunidades.

En la actividad privada, ocupó cargos gerenciales y de asesoría. Cursó la licenciatura en Sistemas Navales del Instituto Universitario de la Armada Argentina, el doctorado en Ciencia Política de la Universidad Kennedy, el Magíster en Metodología de la Investigación de la Universidad de Belgrano, el Plan de Altos Estudios en Administración de Empresas de la Escuela de Altos Negocios de Lima (Perú), y el Curso de Administración de Recursos para la Defensa de la Academia de Guerra de la Armada de los EE. UU., entre otros.

Fue investigador Senior en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).

Es autor de artículos publicados en revistas especializadas y de los libros *Un buque, dos banderas, mil combates* y *Antártida más allá de la soberanía* y coautor del primer libro latinoamericano de historia antártica bilingüe (inglés y castellano) *Antártida, verdad e historia*.

Es, además, Capitán de Ultramar, Capitán Fluvial y Perito Naval en Navegación Marítima y Fluvial. Se desempeñó como Asesor de Seguridad Náutica Antártica del Servicio de Hidrografía Naval hasta mayo de 2013.

Actualmente, se desempeña como profesor de navegación en la Licenciatura en Cartografía que se dicta en la Escuela de Ciencias del Mar.

<sup>1</sup> Datos proporcionados por el Sr. CN don Juan Membrana, presidente del Instituto Aeronaval de la República Argentina.



### Base antártica Teniente Cámara

La campaña antártica 1952/53 fue una operación de gran magnitud: su duración, 153 días, y la participación de seis buques, dos hidroaviones y helicópteros embarcados dan la pauta de su relevancia.

Se debían reabastecer y mantener seis destacamentos navales, se embarcó una comisión científica compuesta por 25 investigadores designados por el Ministerio de Defensa, se debía reabastecer la base de Ejército General San Martín, construir el destacamento naval en la isla Media Luna (luego Teniente Cámara) y el destacamento militar en Bahía Esperanza (próximo al naval), hacer estudios hidrográficos y oceanográficos, apoyar los inicios

de los vuelos de la Fuerza Aérea Argentina —además de buscar nuevos lugares para establecer puntos de apoyo navales y aéreos—, desarrollar la estación aeronaval Dundee (luego Petrel) y, finalmente, establecer un servicio de predicción del tiempo para el apoyo de las operaciones<sup>2</sup>.

El 1.º de abril, todos los buques que habían participado de la exitosa campaña antártica, excepto el transporte ARA *Bahía Aguirre*, se encontraban fondeados en Bahía Luna. El gobernador de Tierra del Fuego inauguró el destacamento naval Luna, años más tarde rebautizado Teniente Cámara<sup>3</sup>. Días después, los buques zarparon de regreso a sus apostaderos habituales. Durante el retorno, aprovecharon para desarrollar relevamientos en diversas disciplinas.

<sup>2</sup> Pierrou, Enrique, *La Armada Argentina en la Antártida, 1039-1959, sus campañas en buques y bases*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1981, págs. 449 y subsiguientes.

<sup>3</sup> Pierrou, Enrique, *La Armada Argentina en la Antártida, 1039-1959, sus campañas en buques y bases*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1981, pág. 456.



### La campaña de 1955/1956<sup>4</sup>

La campaña fue comandada por un reconocido veterano antártico, el Capitán de Navío Dn. Emilio L. Díaz. Las condiciones glaciológicas fueron muy benignas y permitieron desarrollar una gran cantidad de actividades tanto logísticas como técnicas y científicas.

Por importantes restricciones económicas, solo pudo participar un reducido número de buques:

- el rompehielos ARA *San Martín*,
- el transporte ARA *Bahía Aguirre* y
- el buque hidrográfico ARA *Chiriguano* (un remolcador de mar).

Asimismo, participó un grupo aeronaval compuesto por un avión Catalina 2-P-10, un avión Grumman-Goose 3-P-53 y dos helicópteros S-55, el 2HT1 y el 2HT2.

El petrolero ARA *Punta Ninfas* solo aprovisionó de combustible al grupo antártico en dos oportunidades.

La campaña se organizó en cuatro grupos a saber: **Penetración**, compuesto por el Rompehielos ARA *General San Martín* y dos helicópteros S-55; **Transporte**, por el ARA *Bahía Aguirre*; **hidrográfico**, por el ARA *Chiriguano*, y por último el **Grupo Aeronaval**, con el avión Catalina 2-P-10, Grumman-Goose 3-P-53 y los helicópteros S-55: 2-HT-1 y 2-HT-2.



**La campaña  
fue comandada  
por el veterano  
antártico  
CN Emilio L. Díaz**

<sup>4</sup> Pierrou, Enrique, *La Armada Argentina en la Antártida 1939-1959, sus campañas en buques y bases*, págs. 629 y subsiguientes.



### El ARA *Bahía Aguirre* transportó a Sbarbi Osuna y su equipo

El de penetración estuvo a cargo de reabastecer la base Belgrano, luego de hacer lo propio con la base Esperanza (Orcadas), y de habilitar el refugio en la isla Thule, que luego tuvo que ser evacuado por la erupción volcánica de una isla muy próxima, la isla Bristol, que ponía en peligro la vida de sus ocupantes.

El rompehielos ARA *General San Martín*, luego de instalar un refugio para el Ejército Argentino en la isla Robertson, puso proa a Bahía Margarita, donde, a diferencia de los años anteriores, prácticamente no había hielo.

Mientras tanto, el grupo Transporte, al que pertenecía el *Bahía Aguirre*, zarpó de la Dársena Norte del Puerto de Buenos Aires el 1.º de diciembre de 1955. Este se ocuparía de todas las bases y los refugios al norte de la península. Dentro de este grupo, estaba la dotación entrante del destacamento naval Teniente Cámara, a saber:

Jefe de destacamento: Teniente de Corbeta Julio C. Sbarbi Osuna<sup>5</sup>  
 Médico: Dr. Antonio J. C. Rodríguez Jáuregui  
 Cabo Primero Ángel A. Soler  
 Cabo Segundo Isidro Argüello  
 Cabo Segundo Ramón Granja  
 Cabo Segundo Eduardo Otero  
 Marinero Primero Miguel Suhayda  
 Meteorólogo Alberto J. González

<sup>5</sup> Pierrou, Enrique, *La Armada Argentina en la Antártida 1939-1959, sus campañas en buques y bases*, pág. 908.



Se trataba de un muy joven grupo de entusiastas marinos y civiles que por primera vez se enfrentaban con la Antártida, pero que nada temían.

El 13 de diciembre, unos días antes de su llegada al destacamento, un avión naval voló desde la base aeronaval Comandante Espora para evacuar a un enfermo; el vuelo se hizo ida y vuelta en el mismo día.

### Relato de la estada<sup>6</sup>

Una vez que se efectuó el cambio de dotación, los miembros del grupo saliente se embarcaron en el transporte *ARA Bahía Aguirre* y quedaron solos, con un enorme cansancio provocado por una descarga dificultosa, tanto por la playa compuesta por rocas que obstaculizaban el desplazamiento como por la falta de tecnología para la descarga de una gran cantidad de efectos a granel, que requirió de un substancial esfuerzo personal de la dotación entrante y del grupo playa, personal del buque cuya responsabilidad era entregar la carga transportada más allá de la línea de las pleamares más altas, aunque, en este caso, ayudó a subir toda la carga hasta las instalaciones.

La estación se encuentra a 22 metros de altura, sobre la parte más alta de la isla. Las playas están compuestas por clastos redondeados, producto de la erosión del mar sobre las rocas, pero sin material fino, que es arrastrado por las olas hacia zonas más profundas.

Llevar todo el material transportado por el buque hasta la base representó subir ocho pisos de un edificio sobre grandes rocas redondeadas, inestables y escurridizas, por una empinada



**Efectuado el cambio de dotación, quedaron solos**

<sup>6</sup> Relato ficcionado producto de datos aportados por el Sr. CN Don. Julio Sbarbi Osuna.



**Cada dificultad  
sobrellevada se  
transformaba en  
una experiencia  
acumulada y luego en  
un procedimiento**

ladera, con manchones de nieve de impredecible profundidad, un verdadero calvario.

El primer día en soledad, el joven Teniente Sbarbi Osuna, con 24 años, tomó conciencia de que debía conducir a un grupo de personas, algunas con su misma juventud y otras, como el médico, que lo doblaban en edad. Él era el líder quien debía tomar las decisiones y guiarlos a lo largo de todo ese año. No le faltaba valor para enfrentar el desafío, pero tampoco tenía todas las respuestas. Las iría construyendo a lo largo de los meses que tenía por delante.

Luego de un reparador y merecido descanso, todo el grupo, sin distinción de jerarquía, enfrentó el primer desafío, que era guardar y acomodar, entre todos, la carga en los lugares disponibles y organizarla para que tuviera una funcional ubicación y la posibilidad de uso inmediato. Tuvieron que convertirse en expertos logísticos, aplicando las normas aprendidas en la Armada y utilizando el mejor criterio profesional del que disponían.

El destacamento contaba con los víveres y los equipos necesarios para pasar la internada y otros, reservados y ubicados en otros espacios, para el caso de que una emergencia se suscitara. La experiencia acumulada ya en esos años había conformado una serie de procedimientos tendientes a preservar la vida humana, tanto en el mar como en las bases. Incendios, averías de variada magnitud y origen, problemas de salud, personal perdido o accidentado, etc.; cada dificultad sobrellevada se transformaba en una experiencia acumulada y, luego, se convertía en un procedimiento.



La contabilidad y la correcta administración de todos los recursos disponibles es una de las más importantes funciones logísticas dentro de una base. Esto se vería muy bien reflejado en los acontecimientos que se sucedieron en Teniente Cámara.

Las rutinas comenzaron a tomar forma: el seguimiento de los datos meteorológicos, su oportuna y completa trasmisión; el mantenimiento de las instalaciones; las limitadas, pero no menos importantes patrullas de reconocimiento; las prácticas y las ejercitaciones para el control de las posibles averías y emergencias que acontecieran y las que el médico organizaba para el caso de un accidente que requiriera de una intervención quirúrgica o de apoyo para alguna maniobra determinada para salvar una vida. Hoy, el Capitán Sbarbi Osuna, con 90 años, rememora esos momentos y opina, con cierta picardía, que la dotación hubiese sido más un estorbo que una ayuda.

Sin televisión satelital ni telefonía, las comunicaciones con el continente americano eran vía radiotelegrafía; este tal vez sea el medio más impersonal y anodino para comunicarse con la familia, pero era el único que había en esos momentos. En contadas ocasiones durante el año, algún radioaficionado se ponía en comunicación con la base, y si algún familiar se acercaba hasta la casa de aquel, podía tener la oportunidad de escuchar una voz lejana, llena de interferencias, que se suponía que era del familiar que se extrañaba.

Solo contaban con cuatro películas argentinas que, además, eran viejas; una vez por mes, alguna de ellas se proyectaba, recuerda Sbarbi Osuna, y promediando el año, ya conocían



**Sin televisión satelital, ni telefonía, las comunicaciones eran vía radiotelegrafía, y, a veces, por radiotelefonía, a través de algún radioaficionado amigo**



**A los 30 días de la partida del último buque, un desperfecto insalvable dejó sin servicio la cámara frigorífica**

de memoria los diálogos de los actores y podían recitarlos sin ningún error.

En los pocos momentos de ocio que les quedaban, algunos se dedicaban a la carpintería y reparaban el mobiliario o hacían algún pequeño recuerdo que luego los acompañaría en el regreso al continente americano; otros, como el propio jefe del destacamento y el médico, se dedicaban al estudio para mantenerse actualizados en su profesión.

Aproximadamente a los 30 días de la partida del último buque que formaba parte de la campaña antártica, un desperfecto, insalvable por los mecánicos del destacamento, dejó sin servicio la cámara frigorífica; la poca verdura que les quedaba y la totalidad de la carne de la invernada se

fueron descomponiendo, para regocijo de los perros y pesar de las personas. En pocas semanas, se quedaron sin carne, y la invernada recién comenzaba. Lo peor de la situación fue que no había un solo buque en zona desde hacía un mes y tampoco había una alternativa local para el reemplazo de las proteínas desvanecidas por el desperfecto mecánico... La fauna también había desaparecido. Solo quedaban estantes repletos de *corned beef*, latas con una carne procesada que los consumidores de la época, en forma jocosa, decían desconocer a qué animal correspondía ese misterioso manjar.

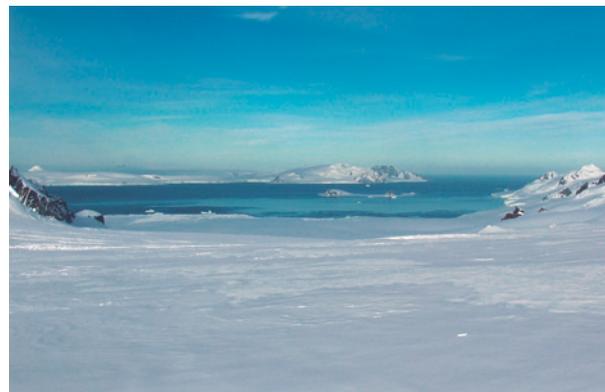
La novedad se informó de inmediato al comando y a la dirección técnica correspondiente, que jamás le respondieron. La solución era imposible, no había ninguna posibilidad de que se le ofreciera una alternativa técnica al problema. El Teniente Sbarbi Osuna solo había hecho la comunicación para que se tomaran las previsiones para el próximo año; sabía muy bien que no era factible una solución en el corto plazo.



Ante esas evidencias, todas las miradas pasaron a posarse sobre el cocinero, que debió agudizar su ingenio y convertir el contenido sospechoso de las latas de la estantería en almuerzos y cenas que no los hicieran añorar otras latitudes culinarias. Pues bien, la prueba a la que fue sometido lo encontró vencedor al final de la interminable carrera de la invernada: el *corned beef* se convirtió en milanesas apetitosas, en relleno de ravioles que engalanaban los domingos antárticos y, así, en un sinfín de platos que poco envidiaban a los que se creaban en el resto de la Antártida, donde el estómago se constituye en un órgano tan importante como el corazón.

Cuando los días comenzaron a hacerse más largos y la luz duraba algo más que un parpadeo, la fauna comenzó a regresar a las playas de la isla Media Luna y, con ella, un cambio en la carta del comedor de la base. Las partidas de caza comenzaron a proveer pechugas de pingüinos para la diversidad de platos que la creatividad gastronómica permitía y preciados huevos, que los comensales encontraban muy parecidos a los de las gallinas, pero con claras que triplicaban el tamaño de los tropicales plumíferos.

El año pasó sin mayores sobresaltos, y la avería de la frigorífica no fue más que una anécdota para contar a las familias en lo personal; no obstante ello, en lo institucional sirvió para constatar que todas las previsiones tomadas y la planificación desarrollada con una perspectiva histórica que nacía en 1904 con la toma de posesión de la base Orcadas hasta la fecha habían sido correctas, siempre posibles de ser optimizadas, pero acertadas.



**Las partidas de caza comenzaron a proveer pechugas de pingüinos y huevos**



La tecnología cambia en forma permanente y, debido a ello, es necesario adecuar estructuras, medios, procedimientos, la formación y el adiestramiento de los profesionales que administran y emplean dicha tecnología y su implementación en operaciones reales y extremas, tal es la actividad antártica.

La observación metódica y sistemática de los acontecimientos y los sucesos que acaecen en el teatro de operaciones, en el que concurren no solo las cuestiones técnicas y la evolución del ser humano, en su particularidad y contexto cultural, sino también el intrincado marco legal que lo sustenta y el entorno natural que debe ser contemplado tanto en su conservación como en su uso sustentable y racional dan como resultado una compleja planificación, en constante revisión,

para que, de allí, se obtengan procedimientos adecuados a la multidisciplinaria respuesta requerida ante cada uno de los acontecimientos que, diariamente, emergen en la Antártida.

**Un jefe de base joven e inexperto debe resolver inconvenientes que lo superan largamente en lo técnico, pero no así en la integralidad de la cuestión que ha de solucionar**

Un jefe de base joven e inexperto en cuestiones antárticas debe resolver inconvenientes que lo superan largamente en lo técnico, pero no así en la integralidad de la cuestión que ha de solucionar. Su formación y el trabajo en equipo, rodeado de especialistas en diversas áreas, posibilitan paliar o resolver la mayor parte de las complicaciones que surgen en la cotidiana operación de una base antártica, la recolección y los registros de datos científicos, y el manejo adecuado de residuos. La clave del éxito es la formación integral de los profesionales que conforman un equipo y un liderazgo que esté siempre atento a los emergentes problemáticos, tanto personales como del material, para brindarles respuesta antes de convertirse en una dificultad mayor. ■